

C. REVILLA CEBRECOS

TERCIO DE LÁCAR

**MEMORIAS DE LA GUERRA
CIVIL ESPAÑOLA 1936-39**

saron risa, si lo comenté luego con los demás oficiales. Por fin me dejó salir, después de hacer los relevos, centinela por centinela, estando los dos presentes; por una carretera, la primera que veíamos desde hacía días, marchamos a Lucena del Cid, y sin parar llegamos al pueblo de Figueroles, donde está el resto del Tercio y la Agrupación, con servicio de una unidad en la cota 600, y el resto de descanso, hasta el día 23, que por marchas ordinarias nos trasladamos al pueblo de Alcora, acampando fuera, y en descanso pasamos hasta el día 27, para emprender una nueva fase de operaciones, con el difícil escollo de la Sierra de Espadán.

ASALTO A LA SIERRA ESPADÁN

El terreno que teníamos a la vista en estos días de descanso era muy diferente al que habíamos atravesado en días anteriores, pues aun teniendo algunas ondulaciones, parecía llano en principio, pues al fondo, hacia el Sur, veíamos una mole; sus cumbres parecían que llegaban hasta el cielo, y era tan extenso que a simple vista parecía que sería imposible atravesar esta Sierra, que era la de Espadán. Pero Lácar, siempre de triunfo en triunfo, nada le importaba, y mucho menos pensando en lo que al decir de los nativos que, detrás de esa Sierra, está Valencia, nuestro objetivo final.

El Destacamento de Enlace se pone en marcha el día 28, y Lácar, a la cabeza de su Agrupación, se dirige al pueblo de Arcaya, que rebasa, ocupando diversas posiciones y cumpliendo los objetivos que le habían sido marcados, lamentando la muerte de un requeté y resultar herido el teniente Loperena Redín

y nueve requetés, y en contrapartida hizo Lácar 36 prisioneros, a los que se recogieron 14 fusiles.

Somos relevados al día siguiente, pasando a segunda línea, sin que en este día prosiga el avance. Vemos que a nuestra izquierda se lucha encarnizadamente por la posesión del castillo del pueblo de Onda, hasta donde había llegado la Agrupación de la Legión de la División. Poco después nos enteramos que la 5.ª Bandera, en magnífico asalto, había ocupado este castillo, aunque con muchas bajas por la gran defensa que de él había hecho el enemigo.

Montejurra inicia el avance el día 30, y Lácar le sigue en apoyo; la dirección fue Rivesalbes, pasando el río Mijares hasta llegar a la cota 400, donde se reúne la Agrupación. El día había sido fructífero, pues sin ir Lácar en vanguardia hizo 32 prisioneros que se habían quedado rezagados, recogiendo además 50 fusiles rusos y dos ametralladoras, sin tener que lamentar bajas. Sigue avanzando Montejurra al día siguiente, y Lácar en el mismo dispositivo, llegando hasta la cota 300, donde se presentan tres milicianos y se recogen 25 fusiles.

Por las cotas que íbamos pasando podía dar la impresión que bajábamos hacia el mar, pero es todo lo contrario, pues a continuación volvemos a subir, al enfrentarnos frontalmente con el macizo de la Sierra de Espadán, hueso duro de roer, que, de ser conquistado, nos abriría las puertas de Valencia. Y subimos, porque el día 2, ya en vanguardia Lácar, llega hasta la cota 600, después de haber ocupado el pueblo de Tales.

Antes de iniciar el avance tuvo el Tercio de Lácar una desgracia de las más lamentables; estando en la contrapendiente de la cota 300, donde habíamos pasado la noche anterior, y a la espera de la orden para

salir, empezaron las granadas enemigas a explotar en la cima, y las más, pasando muy altas, caían lejos, a nuestra retaguardia; pero una granada fue a explotar en un mulo que estaba cargado de bombas de mano junto a la compañía a la que pertenecía, que era la 1.ª; yo estaba a unos 50 metros vuelto de espaldas, y ante el ruido de la tremenda explosión, no sólo de la granada de artillería, sino de las bombas de mano, me doy media vuelta, y el espectáculo que se ofrecía a mi vista era espeluznante: piernas, brazos, pedazos de cuerpo humano estaban por el aire; fueron unos segundos, pero suficientes para cerciorarme de la catástrofe. Fue algo horrible, que causó las siguientes bajas: muerto, el alférez don Joaquín Aznar Zozaya, y heridos, los alféreces don Julio García Gómez, don José María O'Connor Valdivielso y don Rafael de la Pezauela y Andrade; heridos, los sargentos don Trinidad Burguete Ayerra, don Pedro Sola Yoldi y don Félix Hernández Zúñiga; 10 requetés muertos y seis heridos. El Tercio, ante esta circunstancia, retrasó la operación, suponiendo que sería relevado, pero no pasó más, pues a las dos horas ya estaba dispuesto, como así lo hizo, conquistando Tales y llegando a la cota 600. Por estas circunstancias no se cumplieron los objetivos que el Tercio tenía marcados para este día, por lo que al siguiente siguió el avance, llegando a la posición de Benitandua.

Día 4 de julio de 1938. Fecha en que se cumple el año de hacerse cargo del Tercio el comandante don Luciano García Sánchez, y con tal motivo, y a pesar de estar en posición muy avanzada cerca del enemigo, hubo comida extraordinaria, y antes del reparto de la misma fue leída una alocución del comandante que decía así:

“Valientes oficiales, heroicos requetés: Hace un

año que nuestro valiosísimo García Valiño me hizo la distinción de darme vuestro mando, diciéndome estas palabras: 'Son unos soldados formidables'; hoy le he puesto un telegrama de saludo y agradecimiento en vuestro nombre y en el mío, pues sois inigualables y es muy fácil el mando si se tiene un cuadro de oficiales como el mío y unos requetés como vosotros.

"Durante este año, todos juntos hemos escrito páginas brillantes en esta Santa Cruzada. Las Peñas de Mazuco, el Benzúa, el Guadalope, la Ermita de San Antonio, la cota 1.725, son nombres gloriosos que irán engalonados en los laureles con los de Cano, Roldán, Nieva, Huertas, Flamarique, Chocarro, Echevarría, Lerga, Guembe, Hernández y otros más en el historial de Lácar, cuyo nombre no sólo se conoce en toda España, sino también en el extranjero, pues un barco con el nombre de Lácar va pregonando nuestras glorias por todo el mundo.

"Soy incondicional de nuestro Generalísimo Franco, que es España; tengo una fe ciega en él y la firme convicción de que con su trabajo y con su inteligencia nos llevará pronto a la victoria final; mientras tanto, os pido que sigáis siendo como hasta ahora, tan sufridos, tan valientes, y si alguna vez dudáis, acordaos que sois del Tercio de Lácar, de los que 'arrastran el capote', y ya veréis cómo pronto recuperáis vuestros ánimos y tenéis el ímpetu y la acometividad que este año ha tenido nuestro glorioso Lácar, 'esa heroica locura' que ninguna infantería del mundo puede igualar.

"Con un ¡Viva España! y ¡Viva Franco! os abraza fuertemente a todos, oficiales y requetés, y está orgulloso de mandaros, vuestro comandante.—*Luciano García Sánchez.*"

El 5 sale el Tercio para reforzar la cota 450, que

guarnece el 8.º batallón de América. Posición que a mediodía es atacada por el enemigo, siendo rechazado, con la baja de un requeté muerto y resultar herido el sargento don Francisco Basante. Se continúa en esta posición durante los días 6 y 7, y el 8 avanza el 8.º batallón, saliendo Lácar en su apoyo, logrando llegar hasta la cota 750, recibiendo un fuego intenso de la artillería enemiga, del que resulta herido un requeté.

El 9 corresponde a Lácar avanzar en vanguardia. Tiene como objetivos la ocupación de los montes situados a la derecha de la cota 750, para seguidamente ir a la toma de la cota 800. El terreno era de lo más intrincado que habíamos visto; existían numerosos barrancos, muy escabrosos, que dificultaban enormemente la marcha, y dada la gran extensión del terreno a ocupar, llegó la noche sin lograr todos los objetivos. Al salir por la mañana, el comandante había ordenado al alférez de la 3.ª compañía, don Urbano García Mendivil, que con su sección protegiese el flanco derecho del despliegue, y que al final de la jornada se reuniese con el Tercio en la cota 800. Cumplió la orden, y por la noche llega a la cota 800, que encuentra vacía; no estaba ni el Tercio de Lácar ni el enemigo. No sabía qué hacer, pues su situación la veía comprometida, y mucho más al ver a su izquierda, según la dirección del avance que había tenido Lácar, las clásicas hogueras que se ponían nada más llegar a las posiciones, lo que daba a entender que allí se halla el Tercio de Lácar. No lo dudó; dando un rodeo, para no ir hasta donde estaba Lácar de frente, se presentó por su retaguardia sin ninguna novedad. Dio cuenta al comandante de su actividad, contestándole que precisamente esa cota era el final del objetivo, y que al día siguiente, sin falta, había que ocupar; qué

lejos estaba el comandante de saber lo que le había de pasar, que fue a mejor vida, aunque lamentaba no ser aún de día para haber llegado hasta esta cota.

Tan pronto amanece, ya está el Tercio en disposición de completar la operación del día anterior. Sorpresa grande: la cota 800 está ocupada por el enemigo. ¿Qué hubiera pasado si no se retira el alférez García Mendivil? ¿Y qué hubiera pasado si la tarde antes la ocupa el Tercio de Lácar? La sección de García Mendivil hubiera sido presa fácil. El Tercio de Lácar hubiera tenido que aguantar el ataque del enemigo, que si llega a la posición creyendo que no había nadie, hubiera sido fácil contenerle, pero el resultado incierto si llega decidido el ataque, pues además de disponer de gran cantidad de artillería, las fuerzas que a partir de este día concentró allí el enemigo eran numerosas. Esta cota, que pronto fue bautizada con "los dos tetones", porque eran dos similares y casi juntas, en forma de cono y muy aguda la cima, pasarían rápidamente a ser historia, no sólo para Lácar, sino para la 1.ª División de Navarra, pues ya sabemos el estribillo: "El octavo, en El Pinar; / Lácar, en La Galera, / y en la Sierra de Espadán, / la División entera."

Sobre las nueve de la mañana el comandante Luciano llama a los oficiales y marcha a primera línea, para sobre el terreno determinar la forma en que debemos desarrollar la operación, a la vista de que nuestro objetivo, que si el día antes estaba sin defensores, hoy no es así. Hasta el día anterior había estado yo al mando de la 2.ª compañía, pero se había incorporado el teniente don Luis Astiz Yornoz, que se hace cargo de la misma. A pesar de ello, me llama el comandante para que acompañe a los jefes de compañía al coloquio que vamos a tener para estudiar la situación.

La posición en la que habíamos pasado la noche era una loma alargada, y al final empezaba la subida a los "dos tetones". Hacemos alto a la altura de los centinelas, y, resguardados, acordamos dar el asalto desde este sitio. Además de las recomendaciones de rigor en estos casos, el comandante Luciano nos dice: "Terminad lo antes posible, porque este objetivo lo teníamos que haber conquistado ayer y con él terminar la actuación, de momento, de Lácar; así que quiero pronto comunicar al mando que hemos cumplido la misión."

Regresamos a por las compañías, de las cuales iría en cabeza la 1.ª, mandada aquel día por el alférez provisional don Fernando Revuelta, y a continuación la 2.ª, mandada por el teniente Astiz; llevaríamos de protección una sección de la compañía de ametralladoras, y el resto del Tercio nos seguiría a prudente distancia. Tendríamos además la protección de la artillería, y a las doce una escuadrilla de bombardeo lo haría sobre los "dos tetones", momentos que debíamos aprovechar para rápidamente dar el asalto, que sería de unos 600 metros, aunque cuesta arriba.

Conforme a lo acordado, el alférez Revuelta se acerca a la base de partida para el asalto, y pegada a su compañía seguía la 2.ª. Esperamos a que termine la preparación artillera y que efectúe el bombardeo la aviación, y en el momento oportuno que Revuelta quiere iniciar el asalto, recibe el fuego de frente y del costado izquierdo, que le hace desistir de sus propósitos, porque materialmente era imposible salir con el fuego que nos hacían. Habíamos perdido la ocasión, se había perdido toda la preparación artillera y el bombardeo de la aviación. Ante esta situación, el alférez Revuelta, por su cuenta y riesgo, sin contar con Dios ni el diablo, proyecta una idea de maniobra

envolvente, que la pone en práctica; hace una conversión a la derecha y, bajando por una pendiente, pretende el asalto por el costado derecho de los "dos tetones", y la 2.^a compañía sigue la maniobra de la primera. Si estuvo acertado el alférez Revuelta al no hacer el asalto frontalmente, aunque con ello fracasaba la operación, la maniobra que empieza resultaría catastrófica. Iniciada la conversión, el enemigo se da cuenta de nuestros proyectos, y si antes nos había disparado algo en el momento en que queríamos dar el asalto, y había hecho alto el fuego al ver que no salíamos, ahora nos hace fuego con más ardor, y es que nos tiene a su merced, estamos totalmente batidos, disparan de arriba hacia abajo, están a más de 50 metros sobre nuestras cabezas. Caen los primeros heridos, uno de ellos el alférez Armendáriz, de la 2.^a compañía, que al tener un tiro en la rodilla izquierda se tiene que quedar donde ha sido herido, aunque se pone a resguardo en unos matorrales, desde donde nos llama para que vayamos a por él, aunque es de todo punto imposible; le digo que aguante allí hasta que se despeje la situación; con algunas bajas llegan las dos compañías al lugar que el alférez Revuelta había considerado ideal para dar el asalto; era un pequeño montículo, con algunos pinos, y hacia el enemigo había un llano de unos cien metros, que era un viñedo, para rápidamente empezar la ascensión a los "dos tetones".

Llega también la sección de ametralladoras, que, emplazadas cuando tienen que actuar, parece que lo hacen en plan de antiaéreos, porque la visual la tienen que dirigir hacia el cielo, a la cumbre de los "dos tetones". Habíamos perdido mucho tiempo, y no era esto lo peor, sino que el enemigo estaba el corriente de todos nuestros pasos y de nuestras intenciones; por

lo tanto, no podía haber sorpresa. Con estos movimientos habían pasado ya más de dos horas; eran más de las dos de la tarde cuando el teniente Astiz recibe un parte del comandante que, como siempre, decía: "Hágase cargo de las dos compañías y asalte, pase lo que pase. A las 2,30 bombardeará nuestra aviación y será el momento oportuno del asalto."

Efectivamente, cuando bombardea nuestra aviación, la sección de ametralladoras entra también en acción, y en ese momento se pone en pie el alférez Revuelta, ordenando a sus requetés se lancen al asalto, como así lo hacen, pero él no lo puede hacer; tan pronto da la orden de asalto recibe un tiro que le atraviesa el costado; si esta herida le causó o no dolor, no lo sé, pero sí que en esos momentos no tenía otro pensamiento que sus requetés, que ya estaban corriendo hacia las trincheras enemigas, y me decía: "Carmelo, cuida a mis requetés, hazte cargo de ellos." Le di una palmadita y le dije: "No te preocupes, que no pasa nada; marcha a curarte, que lo demás ya lo arreglaremos nosotros." Nada más podía hacer por él, pues en esos críticos momentos, y una vez que había visto salir a la 1.ª compañía, tenía que ir con la 2.ª Me pongo en pie, y con voces y ademanes con los brazos doy orden de que los requetés de la 2.ª compañía sigan a la primera, pero de ahí no pasé. Cuando empezaban a salir mis requetés y los de la 1.ª compañía se habían alejado unos cien metros, estando ya en la viña, recibí un tiro en el muslo derecho.

¿Qué pasó a continuación? Aun herido, lo vi. Varios requetés de la 1.ª compañía habían llegado a iniciar la escalada a los "dos tetones", llegando hasta las posiciones, pero no tuvieron más remedio que retroceder. Vi cómo el abanderado de la 1.ª compañía llegaba a las alambradas y allí moría arropado con su

bandera, y cómo ésta, después, según me dijeron, fue devuelta por el enemigo, por haber caído en su poder. No quisieron tomarla como trofeo, o les molestaba el rojo y gualda de sus colores.

La operación había resultado un desastre, que refleja lo que el teniente Luis Astiz, que quedó accidentalmente al mando del Tercio, escribió en el Diario de Operaciones: "Recibida orden, sale el Tercio en vanguardia de su Agrupación con objeto de tomar la cota 800, pero, en vista de que existe en nuestro frente mucho enemigo perfectamente preparado y con muchas armas automáticas, este Tercio no puede alcanzar el objetivo señalado, volviendo a la posición de partida. Resultó muerto gloriosamente el comandante don Luciano García Sánchez, que lo mandaba. Heridos, los alféreces don Fernando Revuelto Prieto, don Carmelo Revilla Cebrecos, don José Armendáriz Viudrun y don Carlos Rodríguez Moureau; herido, el sargento don Javier Ilundáin Sagunes; dos cabos muertos y tres heridos, y cinco requetés muertos y 11 heridos.

Este fue el triste balance del día, sin que se pueda contar nada anecdótico, porque todo fue tragedia; únicamente que la herida que recibió el alférez Rodríguez Moureau fue en un costado, al recibir un tiro en la pistola que portaba, que se convirtió en metralla que se le introdujo en el cuerpo.

Desde los primeros segundos de ser herido noté que era de gravedad, pues apenas fijé la vista en mi pierna, vi que tenía sangre por todos los sitios, pero tuve fuerzas para retirarme por mi pie unos ocho o diez metros y resguardarme detrás de una piedra, donde me bajé el pantalón y observé los destrozos que una bala había hecho en mi muslo derecho. Pensé en lo peor, que me había roto la femoral y que no saldría

de la Sierra Espadán, al desangrarme y no tener tiempo para llegar al primer puesto de socorro; a un requeté le pedí la cuerda con la que pendía su cantimplora, me la até fuertemente a la parte superior del muslo para contener en lo posible la hemorragia, me puse una cura individual que me proporcionó otro requeté, mientras el sanitario de mi compañía llamaba a dos camilleros para que me transportaran. En estas operaciones pasó por allí Arteta, un requeté de Tudela que era enlace del comandante Luciano, y le llamé para decirle que se despidiese de mi parte del comandante, y éste, como buen requeté y patriota, se agachó hasta poner su boca en mi oído, y en voz baja me dijo: "El comandante Luciano acaba de morir; ha recibido un tiro en el vientre, que ha sido instantáneo, pero no diga nada a nadie, para no desmoralizarlos si se enteran que ha muerto el comandante."

Fui llevado en camilla hasta el puesto de socorro, distante unos cien metros de donde había sido herido, donde nuestro médico, el alférez don Benito Guinea, me quitó la cura individual y la cuerda y apreció que mis temores eran infundados, que el tiro no había interesado ni la femoral ni el fémur, y que no necesitaba ponerme la cuerda, que por otra parte le costó quitar, por lo fuerte que yo la había atado. Me puso otra venda, y al hospital. Bueno, a recorrer en camilla toda la Sierra de Espadán, hasta llegar al pueblecito llamado Alcudia de Veo, después de más de seis horas de subir y bajar barrancos. Desde este pueblo, en una ambulancia con otros heridos, fui llevado al primer puesto de socorro, instalado en una casa de Onda. Mi estancia en el hospital es igual a la de todos los heridos; basta decir que pasé sucesivamente por los hospitales de Castellón de la Plana, Morella, Alcañiz, Zarago-

za, Burgos y, finalmente, en mi pueblo, Aranda de Duero, donde me dieron de alta, después de haber estado un mes en la cama sin poderme mover, otro andando con muletas, luego la convalecencia y seguidamente otra vez al frente, esta vez al Ebro, donde luchaba encarnizadamente y como siempre el Tercio de Lácar.

Al incorporarme en el Ebro me entero cómo murió el comandante Luciano. Al ver éste la conversión que hacían las dos compañías, manda el parte al teniente Astiz, y como ve que tardamos mucho en dar el asalto, marcha hasta la posición que habíamos alcanzado, pero no da muchos pasos, pronto cae herido de muerte. Tenía un enlace, el requeté Nicanor Pérez de Obanos, que nunca le dejaba solo, siempre marchaba a su lado, principalmente en momentos críticos como aquéllos, y al recibir el tiro se abalanza sobre él para auxiliarle, pero una bala le atraviesa el corazón y mueren juntos, unidos en el sentimiento y en el sacrificio, fraternidad hermosa de ideales cristianos, el comandante jefe del Tercio de Lácar y su fiel y valeroso voluntario.

Han pasado muchos años desde aquellas fechas, y a los treinta y cinco años, en el verano de 1973, cumplo una promesa: recorrer estos lugares. Por mi itinerario de viaje llego hasta Segorbe, para, metiéndome en la Sierra de Espadán por sitio contrario al que había llevado hace tantos años, logro, tras recorrer muchos kilómetros por caminos vecinales, y sin saber cómo pudo pasar por ellos el coche, llegar hasta Tales, suponiendo que una vez en este pueblo me podía orientar, pero me encontré en un mar de confusiones; ni conocía el pueblo que yo había conquistado ni el terreno tenía nada de parecido al que tenía en la imaginación; quería llegar, por mis propios medios y sin

preguntar, a los "dos tetones", pero pronto vi la imposibilidad, por parecerme todos los montes iguales; al cabo de los años la fisonomía había cambiado totalmente. No tuve más remedio que preguntar para llegar a un pueblo por el que poco antes había pasado y que me pareció no conocerle, Alcudia de Veo, donde termina la carretera que sale de Onda, y que, para ir al próximo, Ahín, hay que hacerlo por un camino forestal, que antes había pasado, sin reconocer el terreno.

En Alcudia de Veo logré mis propósitos. Visité al secretario del Ayuntamiento, quien me enseñó unas fotografías del monumento que hacía años se había construido en los "dos tetones" en memoria del comandante Luciano García Sánchez y de su hermano, el capitán Mariano García Sánchez, que le sustituyó en el mando, y que a los pocos días también moriría en la misma posición. Este monumento había sido destruido por una chispa eléctrica el año anterior, y me enseñó los planos de lo que iba a ser la reconstrucción del mismo, costado por el Gobierno Civil de Castellón de la Plana.

Asomado en el balcón del Ayuntamiento, pude contemplar al cabo de los años a los "dos tetones", que entonces ya sí reconocí. Por la visual, en línea recta, estaban a unos dos kilómetros, pero me dijo el secretario que para llegar hasta ellos la jornada era penosísima, a pesar de que recientemente se había construido un camino forestal que nos dejaba a una hora aproximadamente de camino. Había perdido la mayor parte del día en localizar mi objetivo, y por ello no podía aventurarme a llegar hasta los "dos tetones", por lo que me contenté con verlos a distancia y esperar otra ocasión, que sería ya a tiro fijo.

Este día aciago, 10 de julio de 1938, no había terminado. El Mando necesita tomar los “dos tetones”, que podían ser la clave para la total conquista del Espadán, decidiendo por la tarde que sea el Tercio de Montejurra quien lo intente, como así lo hizo, pero con el mismo resultado que había tenido Lácar por la mañana. Sigue el Mando obstinado, y ya entre dos luces, da orden para que los restos de los dos Tercios intenten nuevamente el asalto, que tendría el mismo resultado que los dos anteriores.

Las dificultades que Lácar había tenido en estos días eran iguales a las que se presentaron al resto de la División y a la II Brigada de la 61 División, que seguían formando el Destacamento de Enlace, aunque para esta fase se había agregado al Destacamento la División 84 del Cuerpo de Galicia, pero no de una forma efectiva, sino más bien de enlace y operando en provecho de su Cuerpo de Ejército.

La situación creada la vería así el general García Valiño:

“El día 10 las tropas son detenidas y puestas bajo el fuego enemigo de un sistema potente de armas automáticas y de artillería de calibres medios. La 1.ª División es rechazada con sensibles pérdidas al tratar de ocupar la cota 850, y la misma suerte corren las tropas de la División 84, que tratan de apoderarse de la posición fortificada de Castillo de Castro. Estaba claro lo que había que hacer. Pasar a la defensiva, fortificarse sólidamente en todas las partes y dar cuenta al Mando del Ejército de lo que irremisiblemente se esperaba y ya era un hecho, no obstante haberse superado todas las tropas en capacidad combativa y espíritu ofensivo.”

Al mismo tiempo, García Valiño consideraba que había habido errores iniciales, tales como: falta de

coordinación en el principio de la ofensiva cuando por la izquierda se opera desde el 22 de junio para llegar al río Mijares, a sabiendas de que la derecha en el frente de Teruel no estaba en condiciones, como así ocurrió, hasta el 13 de julio; se organizaba y empezaba en estos días a operar el Cuerpo de Ejército del Turia, y además se tenía prevista la entrada en acción del C. T. V., y en los días en que no actuaban ni el de Galicia, tampoco lo hacía su artillería en beneficio del Destacamento de Enlace, ni aun en misión de contrabatería. Por todo ello, las tropas de la 1.ª División estaban en una situación incómoda, abrumadas por la fatiga, que no estaba compensada con los resultados obtenidos en la ofensiva, con descenso de moral combativa y disminución de su eficacia; por otra parte, según cifras de García Valiño, el Destacamento de Enlace había tenido 2.528 bajas, con pérdidas irreparables de mandos de regimientos y batallón, cuando, por el contrario, el enemigo había tenido unos 1.000 muertos y 1.100 prisioneros.

Mientras me “curaba”, ¿me “aburría” o me “divertía” a partir del momento en que podía andar con muletas en los hospitales? ¿Y qué pasaba con nuestro Tercio de Lúcar? Sencillamente, “las estaban pasando canutas”.

Visto el pensamiento del general García Valiño, no había más remedio que parar la ofensiva y fortificarse sólidamente, porque el enemigo estaba muy “farruco” y contaba con toda clase de medios, superiores a los nuestros. Había que fortificarse en espera de que el ala derecha empezara su maniobra actuando de ventosa y descongestionara el frente. Quizá hubiera sido oportuno una rectificación de línea, abandonando la cota 850, tan fatídica (a los pocos días fue tomada, como pronto veremos), y al-

guna otra más, que, al estar dominadas por los observatorios enemigos, hubiera sido lo más prudente, por ser difícilísima su defensa. Pero había que tener en cuenta la conservación de la moral de la tropa, que siempre había actuado ofensivamente y se contaban por victorias sus actuaciones, por lo que era un punto importante a tener en cuenta por el Mando, y al fin prevaleció la idea de "defender a toda costa" las posiciones alcanzadas y que tanta sangre habían costado, en espera de reanudar la ofensiva en período de tiempo no muy lejano. No hay duda que habíamos llegado a un momento de crisis, al que llegaran todas las tropas al ponerse a la defensiva después de una larga etapa ofensiva; el enemigo adivinaba nuestros pensamientos y veía la difícil situación en que nos había puesto, por lo que decide atacar por todo el frente, empezando su ofensiva con una gran concentración de artillería y el empleo masivo de aviación, que campaba por sus respetos, al no hacer acto de presencia la nacional.

En difícil situación quedó el Tercio de Lácar, mejor dicho, sus restos, en la posición alcanzada, que compartía con los restos del Tercio de Montejurra, que habíamos quedado nada más que para defendernos; allí continúa hasta el día 22 por la mañana, que es relevado, habiendo tenido durante estos días las bajas de un cabo y tres requetés muertos y seis heridos. El enemigo, según las previsiones de García Valiño, no estaba quieto, hostigaba todos los días haciendo tanteos, hasta que el día 14 de madrugada se lanza al ataque en todos los sectores, apoderándose de varias posiciones, entre ellas del Macizo Peña de Marcos, por lo que es necesario echar mano de las reservas del Destacamento de Enlace, que poco a poco restablecieron la situación, gracias a la gran defensa

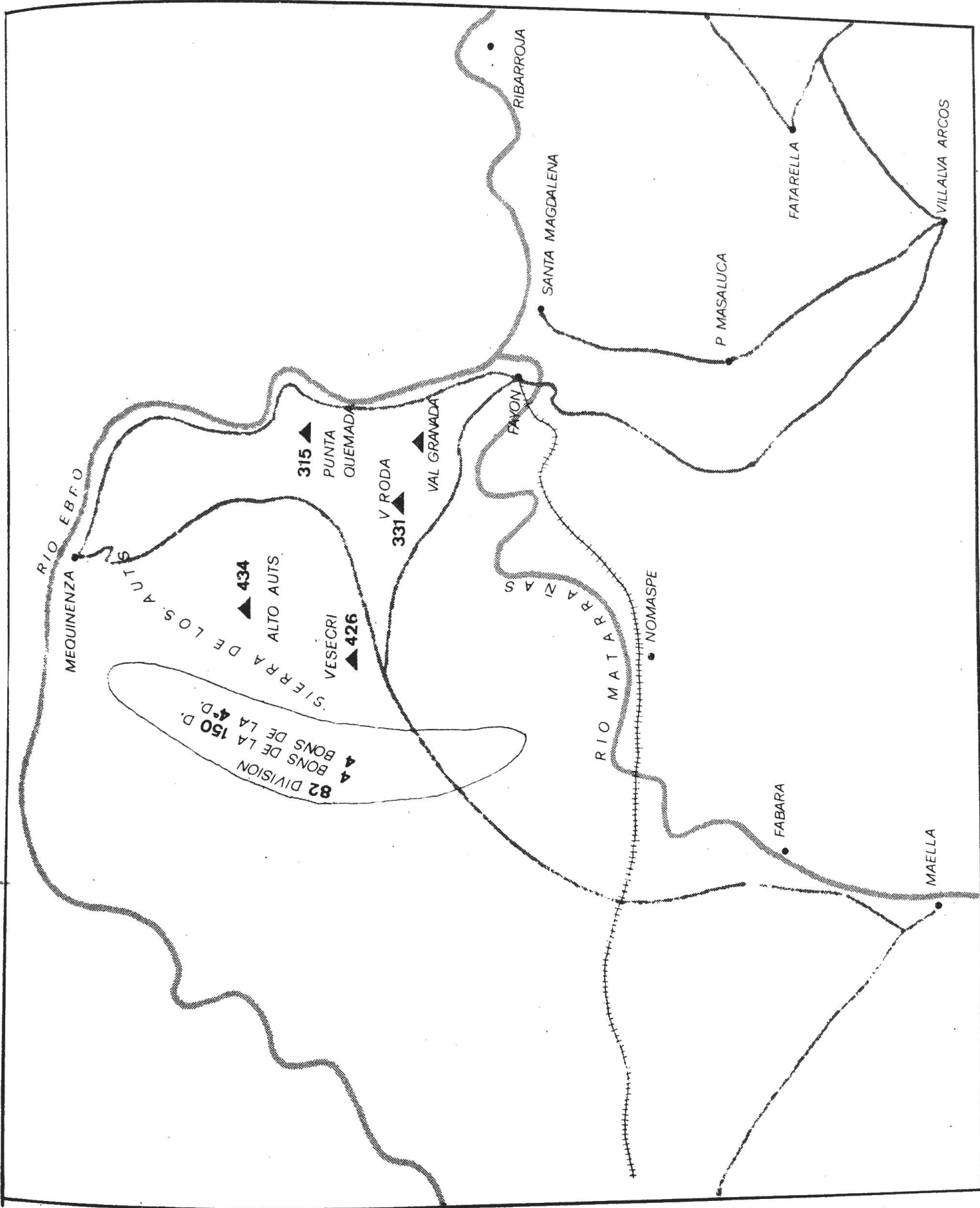
que hizo del Vértice Tossal la 4.ª Bandera de Falange de Navarra de la 1.ª División. Al día siguiente prosigue con sus intentos, más potentes, agravando la situación en que se encontraban las tropas de la 1.ª de Navarra, al hacer difícil el paso por la carretera de Artesa a Tales, batida por el fuego enemigo, por lo que nuevamente hubo de echar mano de las reservas, recuperar el terreno perdido y causar gran quebranto al enemigo. Llevaba ya varios días la División aguantando los ataques, cuando García Valiño se vio en la necesidad de reclamar sin restricciones que la División 84 pasase a disposición del Destacamento de Enlace, ya que seguía actuando en beneficio del Cuerpo de Ejército de Galicia.

La situación en que se encontraba la 1.ª División de Navarra era bastante difícil; no había más solución que retirarse a posiciones ventajosas o proseguir el avance en todo el frente. Se toma la segunda solución por el Mando, y se ordena al Cuerpo de Ejército del Turia que avance en dirección a Albentosa, mientras que el de Castilla lo haga sobre Rubielos de Mora, y una vez roto el frente y alertadas las tropas que guarnecen Puertomilgalbo, adelanten sus líneas para establecer contacto.

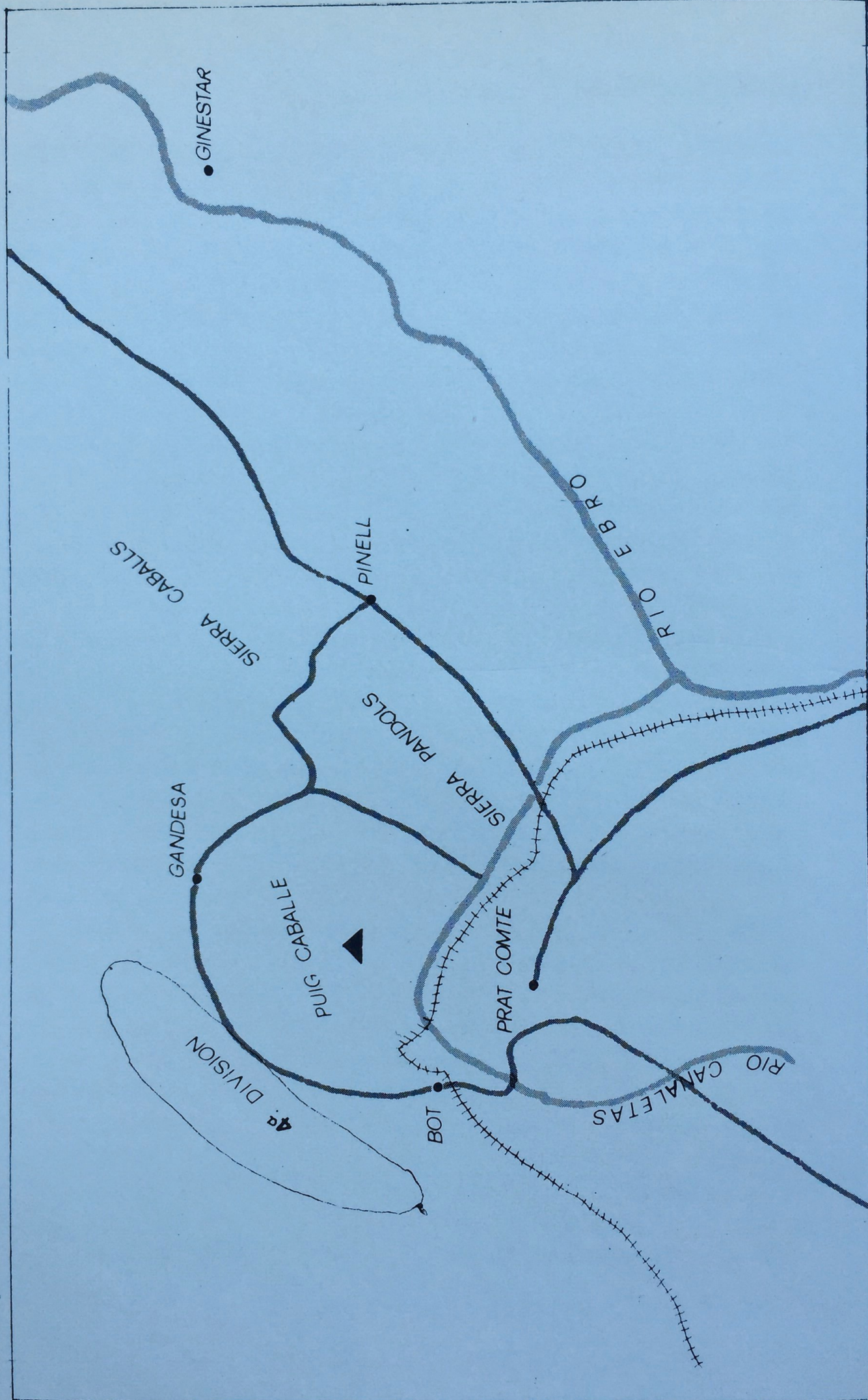
Empieza la operación el día 16 de julio con gran éxito, porque ante el empuje al ocupar Albentosa se desploma el frente enemigo, evacua la zona norte del río Mijares, y el flanco derecho del Destacamento de Enlace, en la bolsa comprendida entre Onda y Segorbe, se ve aliviado y reducido.

Desmoronado el frente en el flanco derecho de la 1.ª División, considera el Mando el momento oportuno de atacar nuevamente el macizo de Espadán, creyendo que el enemigo haya sacado fuerzas de él para emplearlas en el sector de Albentosa, aunque la in-

LIQUIDACION DE LA BOLSA MEQUINENZA - FAYON



ATAQUE A SIERRA PANDOLS (DEL 9 AL 14 DE AGOSTO DE 1938)



formación daba como fuerzas enemigas más de 10 Brigadas, las que estaban en todo este frente. Se asignan a la 1.ª División los mismos objetivos que tenía anteriormente, aunque, por haber quedado reducido su frente, por el flanco derecho, podía escalonarse en profundidad, teniendo ya a disposición la 84 División.

Las suposiciones eran optimistas, pero la resistencia enemiga dio al traste con ellas, pues iniciado el ataque por la 1.ª Agrupación, fue rechazada y tuvo que volver a su base de partida; la 2.ª Agrupación tuvo que combatir al arma blanca y consiguió ocupar una de las cotas gemelas 850, o sea, uno de los "dos tetones", que pronto, por la noche, fue contraatacada. Las dificultades aumentaban, porque la artillería enemiga actuaba en inmejorables condiciones, al tener sus observatorios dominantes, mientras que la propia estaba situada en el foso del Veo y en la carretera de Ahín. No se quería dar reposo al enemigo, y al día siguiente prosigue el avance con idea de ocupar la cota 750, al oeste de Ginquer, pero, al mismo tiempo que se inicia la preparación artillera, lo hace el enemigo, que llega hasta nuestra base de partida y logra poner pie en la cota 850, aunque fue rápidamente recuperada en un brioso asalto efectuado por la 5.ª Bandera de la Legión y el 2.º batallón de San Marcial. Mientras tanto, el Tercio de Lácar y su Agrupación asistían de espectadores, relativamente, a estas luchas, pero estando en primera línea y sin perder ningún detalle.

No pudo conseguirse la operación anteriormente iniciada, y se apreció que la operación del flanco derecho, que dio origen a estos intentos, no había surtido el efecto deseado, y el enemigo seguía fuerte, no sólo para contener nuestro avance, sino para hacer al mismo tiempo sus pinitos, que fueron de graves con-

secuencias, pues por la noche ataca la loma de La Atalaya, que conquista, y hay que emplear a la 3.ª Agrupación, que después de cinco contraataques sucesivos no consigue volver a poner pie en esta loma.

Nuevamente se presenta el dilema de recuperar a toda costa esta posición o repliegue general hasta Sueras. Se decide por la recuperación, que llevaría a cabo la 3.ª Agrupación, la única de la División que estaba casi intacta, ya que las demás, después de los días pasados, estaban diezmadas y sin poder ofensivo, por lo que al amanecer del día siguiente se lanzaría a la conquista de La Atalaya, con todo el apoyo de la artillería, mientras que las fatigadas tropas que guarnecían este sector facilitarían la maniobra; pero en esta ocasión el factor moral falló, no se podía pedir más de lo humanamente posible, por lo que en última instancia entró en acción la 3.ª Agrupación, que en un último y decisivo ataque coronó las crestas de La Atalaya, apoyada por el fuego de toda la División.

La conquista de la Sierra de Espadán se había tomado como una cosa de amor propio o como una "cabezonada", y el Mando insiste en hacerlo, frontalmente, después de estar demostrado que no se podía tomar así; insiste en su idea inicial y que la realización la efectúen las mismas tropas que anteriormente no lo habían conseguido y que llevaban más de dos meses de luchar todos los días sin descanso, mientras cerca había otras que estaban frescas.

El día 22, a las siete de la mañana, el Tercio es relevado de las posiciones que hacía días ocupaba y centro del escenario de las luchas que allí había habido. Se reúne con la Agrupación para salir en apoyo del avance que iba a efectuar el 8.º batallón de América sobre la posición de Ginquer; ante el intenso

fuego enemigo hay que regresar a la base de partida, con las bajas de dos requetés muertos y seis heridos. En este día se hace cargo del Tercio el capitán de Infantería don Mariano García Sánchez, hermano del comandante Luciano, que hasta entonces mandaba una compañía del Tercio de Montejurra. Vuelve el Tercio a entrar en posición hasta el día 26, que es relevado y pasa a las inmediaciones del pueblo de Sueras, en plan de reserva, habiendo tenido en estos días la baja por herido del sargento Hilario Huicí.

Como final del intento de conquistar el Espadán frontalmente, se dictó una orden el día 24 de julio por la noche, con la misma idea de maniobra que las anteriores, pero en estos momentos se iniciaba la operación por el Ejército gubernamental, que se llamaría la batalla del Ebro, por lo que este intento quedó suspendido definitivamente, y las posiciones alcanzadas, que no eran las más óptimas para una defensa, quedaron así hasta el final de la contienda.

Dada la grave situación creada por el paso del Ebro del Ejército gubernamental no había más solución que pasar a la defensiva, pero manteniendo el espíritu ofensivo, organizando las fuerzas para estar dispuestas a emprender la ofensiva en el momento oportuno, y se dictó una orden que decía: "El espíritu de defensa no ha de ser una defensa pasiva, sino que las Unidades con su agresividad han de mantener al enemigo en constante alarma, desgastándole moral y físicamente, y comprenda que no desistimos de nuestros propósitos ofensivos, impidiéndole toda libertad de acción." La agresividad debía conseguirse por el fuego, por golpes de mano y emboscadas, y se daban normas para su ejecución. Pero el enemigo estaba "farruco", su moral estaba elevada por las noticias que llegaban del desarrollo de la batalla del Ebro, e insistía en su activi-

dad, aunque limitada al fuego de artillería y de trinchera a trinchera con ametralladoras, más bien por disuasión, y con el fin de no sacar de allí reservas hacia el Ebro. Sí se llevaron, no obstante, Unidades al Ebro, como pronto veremos, pero el Mando nacional, para evitar sorpresas, envió a la región de Sueras y Adrover a la III Brigada de Caballería en misión de vigilancia, medida previsoramente que dio un gran resultado, al parar un audaz golpe de mano del enemigo.

La noche del 5 al 6 de agosto se infiltra por el frente que guarnecía la 108 División, entre Torralba y Villamayor, un batallón enemigo compuesto de tres compañías, armados exclusivamente de fusiles ametralladores y gran cantidad de explosivos, municiones, víveres para ocho días y cantidad de dinero nacional, con misión de sabotaje. Aprovecha las grandes extensiones de pinares y lo abrupto del terreno, estableciéndose en la Sierra de Espadilla, en espera de la noche siguiente. Pero un soldado que había sido hecho prisionero delata la acción, que acusa fuerzas extraordinarias en nuestra retaguardia, por lo que rápidamente el mando, a las ocho de la mañana, pone en marcha un dispositivo de descubierta por la región donde calcula ha habido la infiltración. Sobre las diez de la mañana, patrullas de caballería pasaban sobre los servicios de seguridad que habían montado los infiltrados, que, escondidos entre las malezas, pretendían pasar desapercibidos, pero ante la situación no tienen más remedio que romper el fuego y se generaliza el combate. A partir de estos momentos los sucesos se desarrollan rápidamente; nuestras tropas, sin tener muy en cuenta la situación y sin apreciar las consecuencias del contacto obtenido, aunque con un gran valor, se lanzan al asalto de las crestas de la Sierra Espadilla, sin una acción determinada, sin

idea de la maniobra a efectuar, por lo que, abrumadas por el fuego enemigo de armas automáticas, tienen que replegarse con graves pérdidas, aunque habían conseguido lo principal: descubrir y anular sus intenciones. Sólo restaba dar cuenta al Mando y con fuerzas suficientes aniquilar a los intrusos. Al día siguiente y en varios sucesivos se preparó una acción envolvente, que no dio un total resultado, porque estas fuerzas ya no estaban allí, se habían dispersado, y hubo que ir cazándolas poco a poco, logrando al fin el aniquilamiento de más de dos tercios del batallón y el resto anulado o dispersado. El Tercio de Lácar también intervino en esta operación, haciendo la limpieza en uno de los pinares de Villamayur y en el barranco de Ayodar.

El día 10 de agosto vuelve el Tercio a guarnecer la ya famosa cota 850, la de los "dos tetones", que era su pesadilla. Entran en línea tres compañías y la de ametralladoras, quedando una de reserva. A medianoche del día 12 es atacada la posición, siendo rechazado el enemigo, no teniendo que lamentar bajas.

El 13 tiene el Tercio una baja, un requeté herido. Este día, y siguiendo con la obstinación de ocupar la Sierra de Espadán, se inicia una nueva operación, en la que Lácar sería espectador. Consistiría en golpes de mano por la noche en dos puntos, La Rocosa y Loma Negra, para avanzar al día siguiente aprovechando la sorpresa, caso de obtenerla, al suponer que el enemigo no sospechaba un ataque por esta parte. A las 5,30 de la madrugada de este día se lanzan las tropas al asalto, produciéndose un espectacular choque con granadas de mano, que decrece en el momento de amanecer, hasta quedar reducido al fuego de fusilería y ametralladoras. Se había tenido un relativo éxito en Las Rocosas al ser sorprendi-

da la guarnición, y se luchó en el interior de otras posiciones, pero no se logró el total rompimiento de las defensas enemigas, por lo que al pasar el tiempo éste actuaba en favor del enemigo, que concentró sus fuegos y contraataca, transcurriendo la mañana en sangrientos forcejeos; al caer la tarde se da por terminada la operación, fracasado el intento, ordenando el repliegue general, que habría de hacerse de noche, dado el intenso fuego enemigo. Se ha dado cuenta el Mando gubernamental de nuestras intenciones, y decide fortificarse, como podemos apreciar por los trabajos de zapa y por las explosiones de los barrenos, siendo de la misma idea el Mando nacional al ordenar se organice el terreno en plan defensivo.

Mientras, el Tercio continúa guarneciendo los "dos tetones". Durante todo el día 15 no cesa de hostilizarle el enemigo con fuego de artillería, teniendo la baja del alférez don Julio García Gómez, herido, y dos requetés muertos y tres heridos. El 16 es similar en cuanto al fuego de artillería, pero además intenta un asalto con fuego de todas las armas, que es rechazado, aunque con bajas, heridos, del alférez don Silvano Estebán Pérez, un cabo y cinco requetés. El 17 no cesa el enemigo en su hostigamiento, sin resultado.

Nada más amanecer el 18, sigue el fuego de artillería, aumentando este día con el de morteros. A las tres de la tarde se presenta una gran cantidad de enemigos, con los que se sostiene un violentísimo combate, hasta llegar al cuerpo a cuerpo, siendo brillantemente rechazado, haciéndole huir en desbandada. El precio de esta victoria fue duro. Resultó muerto el capitán jefe del Tercio, don Mariano García Sánchez, y el alférez don Ignacio Despujol Trenor; heridos, los alféreces don Urbano García Mendivil, don Manuel Jáuregui y don Fermín Balda; heridos,

los sargentos don Ramón Alvarez Meléndez, don Rufino Aizcorbo Erro, don Nicasio Astráin Gorráiz, don Juan Cruz Yera y Ochoa de Zabalegui, don Luis Zugasti Urtasun y don Celedonio Gómez Carretero; dos cabos muertos y tres heridos; y 11 requetés muertos y 76 heridos.

Fatídica resultó para el Tercio de Lácar esta cota 850, los "dos tetones", por la obstinación de su ocupación, primero, y su defensa a ultranza, después; haciendo un resumen de las bajas, sumadas las que hubo hasta el día 28 de agosto, en que fue relevado, se elevaron a: muertos, dos jefes de Tercio, un oficial, un sargento, cinco cabos y 24 requetés; heridos, diez oficiales, ocho sargentos, siete cabos y 129 requetés.

Se continuaba en la misma posición. Al día siguiente se hace cargo del Tercio el capitán de Infantería don Carlos Mencos López, y por fuego de artillería el día 20 resulta muerto un requeté y tres heridos, y al día siguiente hay otro requeté herido.

El día 21, el teniente coronel don Julio Pérez Salas, jefe de la 4.ª Agrupación, a la que pertenecía Lácar, redactó un informe para la concesión de la Medalla Militar colectiva al Tercio, que decía lo siguiente:

"A las 14,30 horas del día 18 muestra el enemigo actividad artillera en todo el frente de la División, observando gran número de baterías; la actividad va en aumento en intensidad, especialmente en la cota 850, guarnecida por el Tercio de Lácar, y alturas que guarnece el Tercio de Montejurra.

"En la cota 850 produce un gran número de bajas, dada la gran concentración de fuego y el no tener la posición abrigos, debido a la naturaleza del terreno.

"Inopinadamente ataca la infantería enemiga en tres direcciones, llegan a las alambradas, muchos consiguen cortarlas, y pasándolas se remontan a los

parapetos, pero son rechazados por los de Lácar, que mostraron su valor y un coraje insuperable.”

”Las bajas han producido muchos claros en la línea, especialmente en la cúspide, recinto de unos 30 metros, donde se puede decir que no quedaron defensores, y es el punto codiciado por el enemigo. La posesión de la cúspide es la ocupación de la cota 850. Lácar no tiene reservas y es preciso guarnecer inmediatamente la parte más importante de la posición. Esto lo efectúan las tres secciones de Montejurra, reserva de las respectivas compañías y una sección más que estaba en línea y que hubo que retirar bajo el fuego intenso enemigo. Refuerzos que suben rápidamente con gran entusiasmo y son recibidos por sus hermanos los de Lácar con gran alegría. La rapidez con que llegaron estas reservas es tan extraordinaria, que llegan en ocasión en que se produce el segundo ataque enemigo, que había conseguido rehacerse cerca de nuestras alambradas. Se les ve acercarse, y con gran serenidad no se abre fuego ni se lanzan las granadas de mano hasta que llegan a las alambradas, rechazándoseles con gran energía y causándoles gran mortandad. El castigo sufrido por el enemigo en este segundo ataque ha sido durísimo, dejando gran cantidad de cadáveres delante de nuestras líneas.

”En este segundo ataque es herido de metralla el comandante de Lácar, don Mariano García Sánchez, pero no se retira y sigue arengando a su tropa, dando ejemplo de serenidad y valor, recibiendo un tiro en la frente que le causa la muerte.”

”Debe hacerse notar la conducta destacada de la primera sección de la 1.ª compañía de Zapadores de la División, que se encontraba fortificando, y que, llevada de su espíritu, pronto cambiaron los útiles de zapadores por sus fusiles, cubriendo una parte del

parapeto y mostrándose tan valerosos como la infantería; sufrieron dos muertos y ocho heridos.

"Igualmente, tanto los acemileros como el personal que desempeña diversos destinos en los Tercios acudieron rápidamente a engrosar las filas de sus compañías, demostrando su elevado espíritu.

"Se han puesto de manifiesto las grandes virtudes militares de estos heroicos Tercios: *el valor, la abnegación y el sacrificio*; han luchado con gran entusiasmo, y a pesar del gran número de bajas sufridas, la moral de estas tropas después de los duros combates era elevadísima.

"Por todo lo cual me honro en ponerlo en su superior conocimiento, por si estos hechos expuestos fueran dignos de ser recompensados con la MEDALLA MILITAR.—Cota 850, 21 de agosto de 1938. III año triunfal."

El día 22 de agosto, a partir de las siete de la mañana, el enemigo empieza una preparación artillera, de tal intensidad, que destruye las trincheras de Lácar, lanzándose inmediatamente al asalto y llegando al cuerpo a cuerpo, pero fue brillantemente rechazado con gran entusiasmo por los requetés, que los recibieron cantando himnos patrióticos y vivas a España. Hubo que lamentar la muerte del sargento don Arsenio Ardanaz Seguer y de un requeté, resultando heridos el alférez don Feliciano Azparren y siete requetés. El sargento Ardanaz Seguer fue llevado a su tierra natal, Eslava (Navarra), saliendo al encuentro su madre, que dijo: "Hijo mío, has muerto por España. ¡Viva España!"

Durante los días siguientes continúa el Tercio aguantando el fuego de la artillería, resultando herido el día 23 el teniente don Luis Astiz Yornoz, y el día 25, tres requetés. El día antes, por orden superior,

causa baja como jefe del Tercio el capitán que lo mandaba, don Carlos Mencos López.

El 28 es relevado el Tercio por un Batallón de la 108 División, bajando al pueblo de Sueras, donde embarca en camiones en dirección a Bot (Tarragona); marchaba a la batalla del Ebro. Pero antes de salir para el Ebro, los Tercios de Lácar y Montejurra, que son hermanos en el ideal y en la lucha, van a oír misa en la iglesia parroquial de Sueras, profanada y rota desde hace dos años, tiempo que hacía que no se celebraba misa. El párroco de la misma era un anciano muy demacrado que se había salvado de la muerte por haber estado escondido entre dos paredes que hacían de cárcel y refugio, por lo que tenía vivas las huellas del sufrimiento moral y material, y por ello no se cansaba de dar vivas a los requetés que habían liberado el pueblo de Sueras. La misa fue de gran emoción. El párroco anciano quería hablar; en estos momentos dichosos era feliz al poder dirigir la palabra a sus feligreses, tanto tiempo sin pastor, y poder decir, como fray Luis de León: "Decíamos ayer..." Demasiado fuerte el espectáculo por los amargos recuerdos y la dicha presente, algo como salir del infierno al cielo, de tal forma que el buen sacerdote, en aquella iglesia tantas veces profanada, se impresionó; sus palabras fueron diluyéndose entrecortadas por los sollozos, y las lágrimas salían de sus ojos cansados; lloró conmovido, y con él todos los presentes, en un espectáculo impresionante. En aquel silencio, donde no había más que suspiros y llantos, quedó explicado lo que el virtuoso y abnegado cura quiso decir a sus feligreses, y éstos lo entendieron fácilmente. Terminada la misa, un requeté se acercó al sacerdote y besándole la mano, le dijo: "Tenga usted, padre, estas pesetas para que le ayu-

den a reconstruir la iglesia, sintiendo no poder disponer de más para entregárselo igualmente; ahora nos vamos a otro frente a luchar y a morir, defendiendo nuestra fe." Este anciano cura le diría poco después a don Poli, "pater" de Montejurra: "¡Navarros, navarros, hacen falta en España!"

La salida de Lácar de la Sierra de Espadán obedecía a lo ordenado por el Ejército del Norte de que el núcleo principal del Destacamento de Enlace se trasladase al sector del Ebro; sus efectivos habían aumentado de tal forma, que había actuado como un Cuerpo de Ejército o Grupo de Divisiones y había que organizarse como Cuerpo de Ejército. A este respecto escribió nuestro general García Valiño:

"Por eso, al abandonar el Espadán y hacer recuento de nuestras espléndidas victorias, de las grandes fatigas sufridas, doloroso sacrificio de vidas inmoldadas por España; al atravesar en rudos combates por su más fragosa geografía el gigantesco macizo, recordando las hazañas de aquellos otros boinas rojas precursores de los que ahora luchan con las Banderas de los Tercios de Lácar y Montejurra, la de los bravos tabores de Regulares, los batallones de línea, las magníficas Banderas de la Legión y las Banderas de Falange de Castilla y Navarra, concebimos el nombre a adoptar para el flamante Cuerpo de Ejército, que con aprobación de su Superioridad se llamaría 'Maestrazgo', y en consecuencia, su emblema se encerraría en las rotas cadenas de las Navas de Tolosa, dentro de la Cruz de Montesa. Bien pronto habrían de acumular para él tan brillantes tropas más frescos laureles, ganados gallardamente en otros campos de batalla."

Al saltar al otro lado de las trincheras ví a unos ocho o diez hombres que huían; los tenía a una distancia de 15 ó 20 metros; mi reacción fue rápida, lancé sobre ellos las dos bombas de mano que llevaba, y ninguna hizo efecto, bien por la distancia o porque no había tenido fuerzas para lanzarlas más lejos; inmediatamente saqué la pistola, disparando los ocho tiros que en ella tenía, aunque, igual que con las bombas de mano, el resultado fue negativo, a pesar de que había distancia para el disparo; el caso es que, estando ya desarmado, volví la cabeza y aprecié que treinta metros atrás, en las trincheras, se combatía cuerpo a cuerpo, mientras que otros requetés, subiendo por la cota 201, estaban llegando a su cima. Sin dudarle un momento, subí a la cota por el sitio más recto, prácticamente en zona enemiga, hasta llegar a media ladera donde había unas trincheras en las que estaban varios requetés que disparaban sobre los que huían y los que se habían refugiado en la casa.

Esta lucha, cambiadas las tornas, ahora nosotros en la cota 201, en la que hacía unos momentos estaba el enemigo, terminó al cabo de una hora; al reorganizar las fuerzas del Tercio de Lácar, a pesar de la gran victoria obtenida, el balance de pérdidas era desastroso. Habíamos pagado bien la victoria con gran derramamiento de sangre.



g. del toro. editor
m a d r i d



Nació en Aranda de Duero (Burgos), el 11 de julio de 1916, donde cursa los estudios de Bachiller en el Instituto de 1.^a Enseñanza.

Al iniciarse la guerra civil, recién cumplidos los 20 años, se alista como voluntario falangista, siendo encuadrado en la 21 centuria en Burgos, con la que marcha al frente del Norte, sector de Guipúzcoa, interviniendo en la toma de San Sebastián. En octubre de 1936 es trasladada su Unidad al frente del Centro, en Navalperal de Pinares, tomando parte en todas las operaciones de ese sector hasta la llegada al pueblo de Las Rozas en enero de 1937, ya formando parte de la 5.^a Bandera de Castilla.

Resultó herido en la batalla de Brunete, donde su centuria luchó en la defensa del pueblo de Quijorna.

Hechos los cursos de Alférez provisional, es destinado al Tercio de Lácar, precisamente cuando comienza la batalla de Teruel, continuando en la misma Unidad hasta el final de la guerra, tomando parte en el avance de las tropas nacionales sobre Aragón y Cataluña. Volvió a ser herido durante el asalto a la sierra de Espadán (Levante).

Militar profesional, es autor del libro *Quijorna*, donde se relata la defensa de este pueblo del ataque enemigo. Ha colaborado en la revista *Aeronáutica y Astronáutica* y en la de la Federación de Tiro Nacional de España, de cuyo organismo ha sido secretario general.

TERCIO DE LACAR es un relato veraz, sencillo y apasionante en el que queda patente la valentía y heroísmo de que hicieron gala sus componentes en el transcurso de nuestra guerra.